

## LA CRÓNICA DEL PERÚ.

### CAPITULO PRIMERO.

En que se trata el descubrimiento de las Indias, y de algunas cosas que en los principios de su descubrimiento se hicieron, y de las que agora son.

PASADO habian mil y cuatrocientos y noventa y dos años que la princesa de la vida, gloriosa virgen María, Señora nuestra, parió al unigénito Hijo de Dios, cuando, reinando en España los católicos reyes don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria, el memorable Cristóbal Colon salió de España con tres carabelas y noventa españoles, que los dichos reyes le mandaron dar. Y navegando mil y docientas leguas por el ancho mar Océano la vía del poniente, descubrió la isla Española, donde agora es la ciudad de Santo Domingo. Y de allí se descubrió la isla de Cuba, San Juan de Puerto-Rico, Yucatan, Tierra-Firme y la Nueva-España, y las provincias de Guatimala y Nicaragua, y otras muchas, hasta la Florida; y después el gran reino del Perú, Rio de la Plata, y estrecho de Magallanes; habiendo pasado tantos tiempos y años que en España de tan gran grandeza de tierra no se supo, ni della se tuvo noticia. En cuya navegacion y descubrimiento de tantas tierras, el prudente lector podrá considerar cuántos trabajos, hambre y sed, temores, peligros y muertes los españoles pasaron; cuánto derramamiento de sangre y vidas suyas costó. Lo cual todo, así los Reyes Católicos, como la real majestad del invictísimo César don Carlos, quinto emperador deste nombre, rey y señor nuestro, han permitido y tenido por bien, porque la doctrina de Jesucristo y la predicacion de su santo Evangelio por todas partes del mundo se extienda, y la santa fe nuestra sea ensalzada. Cuya voluntad, así á los ya dichos Reyes Católicos como de su majestad, ha sido y es que gran cuidado se tuviese de la conversion de las gentes de todas aquellas provincias y reinos, porque este era su principal intento; y que los gobernadores, capitanes y descubridores, con celo de cristiandad, les hiciesen el tratamiento que como á prójimos se debía; y puesto que la voluntad de su majestad esta es y fué, algunos de los gobernadores y capitanes lo miraron siniestramente, haciendo á los indios muchas vejaciones y males, y los indios por defenderse se ponian en armas, y mataron á muchos cristianos y algunos capitanes. Lo cual fué causa que estos indios padecieron crueles tor-

mentos, quemándolos y dándoles otras recias muertes. No dejó yo de tener que, como los juicios de Dios sean muy justos, permitió que estas gentes, estando tan apartadas de España, padeciesen de los españoles tantos males; pudo ser que su divina justicia lo permitiese por sus pecados, y de sus pasados, que debian ser muchos, como aquellos que carecian de fe. Ni tampoco afirmo que estos males que en los indios se hacian eran por todos los cristianos; porque yo sé y vi muchas veces hacer á los indios buenos tratamientos por hombres templados y temerosos de Dios; porque, si algunos enfermaban, los curaban y sangraban ellos mismos, y les hacian otras obras de caridad; y la bondad y misericordia de Dios, que no permite mal alguno de que no saque los bienes que tiene determinado, ha sacado destos males muchos y señalados bienes, por haber venido tanto número de gentes al conocimiento de nuestra santa fe católica, y á estar en camino para poderse salvar. Pues sabiendo su majestad de los daños que los indios recibian, siendo informado dello, y de lo que convenia al servicio de Dios y suyo, y á la buena gobernacion de aquestas partes, ha tenido por bien de poner visoreyes y audiencias, con presidentes y oidores; con lo cual los indios parece han resucitado y cesado sus males. De manera que ningun español, por muy alto que sea, les osa hacer agravio. Porque, demás de los obispos, religiosos, clérigos y frailes que continúan su majestad provee, muy suficientes para enseñar á los indios la doctrina de la santa fe y administracion de los santos sacramentos, en estas audiencias hay varones doctos y de gran cristiandad que castigan á aquellos que á los indios hacen fuerza y maltratamiento y demasia alguna. Así que ya en este tiempo no hay quien ose hacerles enojo; y son en la mayor parte de aquellos reinos señores de sus haciendas y personas, como los mismos españoles, y cada pueblo está tasado moderadamente lo que ha de dar de tributo. Acuérdome que estando yo en la provincia de Jauja pocos años há, me dijeron los indios con harta contento y alegría: «Este es tiempo alegre, bueno, semejable al de Tapangu Yupangue.» Este era un rey que ellos tuvieron antiguamente muy piadoso. Ciertamente, desto todos los que somos cristianos nos debemos alegrar y dar gracias á nuestro Señor Dios, que en tanta grandeza y tierra, y tan apartada de nuestra España y de toda Europa haya,

tanta justicia y tan buena gobernacion; y juntamente con esto, ver que en todas partes hay templos y casas de oracion donde el todopoderoso Dios es alabado y servido, y el demonio alzado y vituperado y abatido; y derribados los lugares que para su culto estaban hechos tantos tiempos habia, agora estar puestas cruces, insignias de nuestra salvacion, y los idolos y simulacros quebrados, y los demonios con temor, huidos y atemorizados. Y que el sacro Evangelio es predicado y poderosamente va volando de levante en poniente y de septentrion al mediodía, para que todas naciones y gentes reconozcan y alaben un Dios y Señor.

### CAPITULO II.

De la ciudad de Panamá y de su fundacion, y por qué se trata della primero que de otra alguna.

Antes que comenzara á tratar las cosas deste reino del Perú, quisiera dar noticia de lo que tengo entendido del origen y principio que tuvieron las gentes destas Indias ó Nuevo-Mundo, especialmente los naturales del Perú, segun ellos dicen que lo oyeron á sus antiguos, aunque ello es un secreto que solo Dios puede saber lo cierto dello. Mas, como mi intencion principal es, en esta primera parte figurar la tierra del Perú y contar las fundaciones de las ciudades que en él hay, los ritos y ceremonias de los indios deste reino, dejaré su origen y principio (digo lo que ellos cuentan y podemos presumir) para la segunda parte, donde lo trataré copiosamente. Y pues, como digo, en esta parte he de tratar de la fundacion de muchas ciudades, considero yo que si en los tiempos antiguos, por haber Elisa Dido fundado á Cartago y dádole nombre y república, y Rómulo á Roma, y Alejandro á Alejandría; los cuales por razon destas fundaciones hay dellos perpetua memoria y fama; cuánto mas y con mas razon se perpetuará en los siglos por venir, la gloria y fama de su majestad, pues en su real nombre se han fundado en este gran reino del Perú tantas ciudades y tan ricas, donde su majestad á las repúblicas ha dado leyes con que quieta y pacíficamente vivan. Y porque, sin las ciudades que se poblaron y fundaron en el Perú, se fundó y pobló la ciudad de Panamá en la provincia de Tierra-Firme, llamado Castilla del Oro, comienzo por ella, aunque hay otras en este reino de mas calidad. Pero hágolo porque al tiempo que él se comenzó á conquistar salieron della los capitanes que fueron á descubrir al Perú, y los primeros caballos y lenguas, y otras cosas pertenecientes para las conquistas. Por esto hago principio en esta ciudad, y después entraré por el puerto de Uraba, que cae en la provincia de Cartagena, no muy lejos del gran rio del Darien, donde daré razon de los pueblos de indios, y las ciudades de españoles que hay desde allí hasta la villa de Plata y asiento de Potosí, que son los fines del Perú por la parte de sur, donde á mi ver hay mas de mil y docientas leguas de camino; lo cual yo anduve todo por tierra, y traté, vi y supe las cosas que en esta historia trato; las cuales he mirado con grande estudio y diligencia, para las escribir con aquella verdad que debo, sin mezcla de cosa siniestra. Digo pues que la ciudad de Panamá es fundada junto á la mar del Sur y diez y ocho leguas del Nombre de Dios, que está po-

blado junto á la mar del Norte. Tiene poco circuito donde está situada, por causa de una palude ó laguna que por la una parte la ciñe; la cual, por los malos vapores que desta laguna salen, se tiene por enferma. Está trazada y edificada de levante á poniente, en tal manera, que saliendo el sol no hay quien pueda andar por ninguna calle della, porque no hace sombra ninguna. Y esto siéntese tanto porque hace grandísimo calor, y porque el sol es tan enfermo, que si un hombre acostumbra andar por él, aunque no sea sino pocas horas, le dará tales enfermedades que muera; que así ha acontecido á muchos. Media legua de la mar habia buenos sitios y sanos, y adonde pudieran al principio poblar esta ciudad. Mas, como las casas tienen gran precio, porque cuestan mucho á hacerse, aunque ven el notorio daño que todos reciben en vivir en tan mal sitio, no se ha mudado; y principalmente porque los antiguos conquistadores son ya todos muertos, y los vecinos que agora hay son contratantes, y no piensan estar en ella mas tiempo de cuanto puedan hacerse ricos; y así, idos unos, vienen otros; y pocos ó ningunos miran por el bien público. Cerca desta ciudad corre un rio que nasce en unas sierras. Tiene asimismo muchos términos y corren otros muchos rios, donde en algunos dellos tienen los españoles sus estancias y granjerías, y han plantado muchas cosas de España, como son naranjos, cidras, ligueras. Sin esto hay otras frutas de la tierra, que son piñas olorosas y plátanos, muchos y buenos guayabas, caimitos, aguacates, y otras frutas de las que suele haber de la misma tierra. Por los campos hay grandes hatos de vacas, porque la tierra es dispuesta para que se crien en ella; los rios llevan mucho oro; y así, luego que se fundó esta ciudad se sacó mucha cantidad; es bien proveida de mantenimiento, por tener refresco de entrambas mares; digo de entrambas mares, entiéndese la del Norte, por donde vienen las naos de España á Nombre de Dios; y la mar del Sur, por donde se navega de Panamá á todos los puertos del Perú. En el término desta ciudad no se da trigo ni cebada. Los señores de las estancias cogen mucho maíz, y del Perú y de España traen siempre harina. En todos los rios hay pescado, y en la mar lo pescan bueno, aunque diferente de lo que se cria en la mar de España; por la costa, junto á las casas de la ciudad, hallan entre el arena unas almejas muy menudas que llaman chucha, de la cual hay gran cantidad; y creo yo que al principio de la poblacion desta ciudad, por causa destas almejas se quedó la ciudad en aquesta parte poblada, porque con ellas estaban seguros de no pasar hambre los españoles. En los rios hay gran cantidad de lagartos, que son tan grandes y fieros, que es admiracion verlos; en el rio del Cenu he yo visto muchos y muy grandes, y comido hartos huevos de los que ponen en las playas; un lagarto destos hallamos en seco en el rio que dicen de San Jorge, yendo á descubrir con el capitán Alonso de Cáceres las provincias de Urute, tan grande y disforme, que tenia mas de veinte y cinco piés en largo, y allí le matamos con las lanzas, y era cosa grande la braveza que tenia; y después de muerto lo comimos, con la hambre que llevábamos; es mala carne y de un olor muy enfastioso; estos lagar-



tos ó caimanes han comido á muchos españoles y caballos y indios, pasando de una parte á otra, atravesando estos rios. En el término desta ciudad hay poca gente de los naturales, porque todos se han consumido por malos tratamientos que recibieron de los españoles, y con enfermedades que tuvieron. Toda la mas desta ciudad está poblada, como ya dije, de muchos y muy honrados mercaderes de todas partes; tratan en ella y en el Nombre de Dios; porque el trato es tan grande, que casi se puede comparar con la ciudad de Venecia; porque muchas veces acaesce venir navios por la mar del Sur á desembarcar á esta ciudad, cargados de oro y plata; y por la mar del Norte es muy grande el número de las flotas que allegan al Nombre de Dios, de las cuales gran parte de las mercaderías viene á este reino por el rio que llaman de Chagre, en barcos, y del que está cinco leguas de Panamá los traen en grandes y muchas recuas que los mercaderes tienen para este efecto. Junto á la ciudad hace la mar un ancon grande, donde cerca dél surgen las naos, y con la marea entran en el puerto, que es muy bueno para pequeños navios. Esta ciudad de Panamá fundó y pobló Pedrarias de Avila, gobernador que fué de Tierra-Firme en nombre del invictísimo César don Carlos Augusto, rey de España, nuestro señor, año del Señor de 1520; y está en casi ocho grados de la Equinocial á la parte del norte; tiene un buen puerto, donde entran las naos con la menguante hasta quedar en seco. El flujo y reflujo desta mar es grande, y mengua tanto, que queda la playa mas de media legua descubierta del agua, y con la creciente se torna á henchir; y quedar tanto creo yo que lo causa tener poco fondo, pues quedan las naos de baja mar en tres brazas, y cuando la mar es crecida están en siete. Y pues en este capítulo he tratado de la ciudad de Panamá y de su asiento, en el siguiente diré los puertos y rios que hay por la costa hasta llegar á Chile; porque será grande claridad para esta obra.

## CAPITULO III.

De los puertos que hay desde la ciudad de Panamá hasta llegar á la tierra del Perú, y las leguas que hay de uno á otro, y en los grados de altura que están.

A todo el mundo es notorio cómo los españoles, ayudados por Dios, con tanta felicidad han ganado y señoreado este Nuevo-Mundo, que Indias se llama. En el cual se incluyen tantos y tan grandes reinos y provincias, que es cosa de admiracion pensarlos, y en las conquistas y descubrimientos tan venturosos, como todos los que en esta edad vivimos sabemos. He yo considerado que, como el tiempo trastornó con el tiempo largo otros estados y monarquías y las traspasó á otras gentes, perdiéndose la memoria de los primeros, que andando el tiempo podria suceder en nosotros lo que en los pasados; lo cual Dios nuestro Señor no permita, pues estos reinos y provincias fueron ganadas y descubiertas en tiempo del cristianísimo y gran Carlos siempre Augusto, emperador de los romanos, rey y señor nuestro, el cual tanto cuidado ha tenido y tiene de la conversion destos indios. Por las cuales causas yo creeré que para siempre España será la cabeza deste reino,

y todos los que en él vivieren reconocerán por señores á los reyes della. Por tanto, en este capítulo quiero dar á entender á los que esta obra leyeren la manera del navegar por los rumbos y grados que en el camino de mar hay de la ciudad de Panamá al Perú. Donde digo que el navegar de Panamá para el Perú es por el mes de enero, hebrero y marzo, porque en este tiempo hay siempre grandes brisas y no reinan los vendavales, y las naos con brevedad allegan adonde van, antes que reine otro viento, que es el sur, el cual gran parte del año corre en la costa del Perú; y así, antes que viene el sur, las naos acaban su navegacion. Tambien pueden salir por agosto y setiembre, mas no van tan bien como en el tiempo ya dicho. Si fuera destos meses algunas naos partieren de Panamá, irán con trabajo, y aun harán mala navegacion y muy larga; y así, muchas naos arriban sin poder tomar la costa. El viento sur, y no otro, reina mucho tiempo, como dicho he, en las provincias del Perú desde Chile hasta cerca de Túmbez; el cual es provechoso para venir del Perú á la Tierra-Firme, Nicaragua y otras partes; mas para ir es dificultoso. Saliendo de Panamá, los navios van á reconocer las islas que llaman de las Perlas, las cuales están en ocho grados escasos á la parte del sur. Serán estas islas hasta veinte y cinco ó treinta, pegadas á una que es la mayor de todas. Solian ser pobladas de naturales, mas en este tiempo ya no hay ninguno. Los que son señores dellas tienen negros y indios de Nicaragua y Cubagua, que les guardan los ganados y siembran las sementeras, porque son fértiles. Sin esto, se han sacado gran cantidad de perlas ricas, por lo cual les quedó el nombre de islas de Perlas. Destas islas van á reconocer á la punta de Carachine, que está dellas diez leguas norueste sueste con la isla Grande. Los que llegaren á este cabo verán ser la tierra alta y montañosa; está en siete grados y un tercio. Desta punta corre la costa á puerto de Piñas al sudueste cuarta del sur, y está della ocho leguas, en seis grados y un cuarto. Es tierra alta, de grandes breñas y montañas; junto á la mar hay grandes pinales, por lo cual le llaman puerto de Piñas; desde donde vuelve la costa al sur cuarta de sudueste hasta cabo de Corrientes, el cual sale á la mar y es angosto. Y prosiguiendo el camino por el rumbo ya dicho, se va hasta llegar á la isla que llaman de Palmas, por los grandes palmares que en ella hay; terná en contorno poco mas de legua y media; hay en ella rios de buen agua, y solia ser poblada. Está de cabo de Corrientes veinte y cinco leguas y en cuatro grados y un tercio. Desta isla corre la costa por el mismo rumbo hasta llegar á la bahía de la Buena ventura, y está de la isla tres leguas, poco mas; junto á la bahía, la cual es muy grande, está un peñol ó farallon alto; está la entrada de la bahía en tres grados y dos tercios; toda aquella parte está llena de grandes montañas, y salen á la mar muchos y muy grandes rios, que nacen en la sierra; por el uno dellos entran las naos hasta llegar al pueblo ó puerto de la Buena ventura. Y el piloto que entrare ha de saber bien el rio, y si no, pasará gran trabajo, como lo he pasado yo y otros muchos, por llevar pilotos nuevos. Desta bahía corre la costa á leste cuarta del sueste hasta la isla que llaman de la Gorgona, la cual está de la bahía

veinte y cinco leguas. La costa que corre en este término es baja, llena de manglares y otras montañas bravas. Salen á la costa muchos rios grandes, y entre ellos, el mayor y mas poderoso es el rio de San Juan, el cual es poblado de gentes bárbaras, y tienen las casas armadas en grandes horcones á manera de barbacoas ó tabladros, y allí viven muchos moradores, por ser los caneyes ó casas largas y muy anchas. Son muy riquísimos estos indios de oro, y la tierra que tienen muy fértil, y los rios llevan abundancia deste metal; mas es tan fragosa y llena de paludes ó lagunas, que por ninguna manera se puede conquistar, sino es á costa de mucha gente y con gran trabajo. La isla de la Gorgona es alta, y adonde jamás deja de llover y tronar, que parece que los elementos unos con otros combaten. Terná dos leguas de contorno, llena de montañas; hay arroyos de buen agua y muy dulce, y en los árboles se ven muchas pavas, faisanes y gatos pintados y grandes culebras, y otras aves nocturnas; parece que nunca fué poblada. Aquí estuvo el marqués don Francisco Pizarro con trece cristianos españoles, compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra, que llamamos Perú. Muchos dias (como diré en la tercera parte desta obra) ellos y el Gobernador pasaron grandes trabajos y hambres, hasta que enteramente Dios fué servido que descubriese las provincias del Perú. Esta isla de la Gorgona está en tres grados; della corre la costa al oes-sudueste hasta la isla del Gallo, y toda esta costa es baja y montañosa y salen á ella muchos rios. Es la isla del Gallo pequeña, terná de contorno casi una legua, hace unas barrancas bermejas en la misma costa de Tierra-Firme á ella; está en dos grados de la Equinocial. De aquí vuelve la costa al sudueste hasta la punta que llaman de Manglares, la cual está en otros dos grados escasos, y hay de la isla á la punta ocho leguas, poco mas ó menos. La costa es baja, montañosa, y salen á la mar algunos rios, los cuales la tierra dentro están poblados de las gentes que dije que hay en el rio de San Juan. De aquí corre la costa al sudueste hasta la bahía que llaman de Santiago, y hácese una grande ensenada, donde hay un ancon que nombran de Sardinas; está en él el grande y furioso rio de Santiago, que es de donde comenzó la gobernacion del marqués don Francisco Pizarro. Está quince leguas la bahía de Punta de Manglares, y acaece las naos tener la proa en ochenta brazas y estar la popa zabordada en tierra, y tambien acontece ir en dos brazas y dará luego en mas de quince; lo cual hace la furia del rio; mas, aunque hay estos bancos, no son peligrosos ni dejan las naos de entrar y salir á su voluntad. Está la bahía de San Mateo en un grado largo; della van corriendo al oeste en demanda del cabo de San Francisco, que está de la bahía diez leguas. Está este cabo en tierra alta, y junto á él se hacen unas barrancas bermejas y blancas, tambien altas, y está este cabo de San Francisco en un grado á la parte del norte de la Equinocial. Desde aquí corre la costa al sudueste hasta llegar al cabo de Passáos, que es por donde pasa la línea Equinocial. Entre estos dos cabos ó puntas salen á la mar cuatro rios muy grandes, á los cuales llaman los Quiximies; hácese un puerto razonable, donde las naos toman agua muy buena y leña. Hácese del cabo de Passáos á la Tierra-

Firme unas sierras altas que dicen de Quaque; el cabo es una tierra no muy baja, y vense unas barracas como las pasadas.

## CAPITULO IV.

En que se declara la navegacion hasta llegar al Callao de Lima, que es el puerto de la ciudad de los Reyes.

Declarado he, aunque brevemente, de la manera que se navega por este mar del Sur hasta llegar al puerto de los Quiximies, que ya es tierra del Perú; y agora será bien proseguir la derrota hasta llegar á la ciudad de los Reyes. Saliendo pues de cabo de Passáos, va la costa al sur cuarta del sudueste hasta llegar á Puerto-Viejo, y antes de llegar á él está la bahía que dicen de los Caraques, en la cual entran las naos sin ningun peligro; y es tal, que pueden dar en él carena á navios aunque fuesen de mil toneles. Tiene buena entrada y salida, excepto que en medio de la furia que se hace de la bahía están unas rocas ó isla de peñas; mas por cualquier parte pueden entrar y salir las naos sin peligro alguno, porque no tiene mas recuesta de la que ven por los ojos. Junto á Puerto-Viejo, dos leguas la tierra dentro, está la ciudad de Santiago, y un monte redondo al sur, otras dos leguas, al cual llaman Monte-Cristo; está Puerto-Viejo en un grado de la Equinocial á la parte del sur. Mas adelante, por la misma derrota á la parte del sur cinco leguas, está el cabo de San Lorenzo, y tres leguas dél al sudueste está la isla que llaman de la Plata, la cual terná en circúito legua y media, donde en los tiempos antiguos solian tener los indios naturales de la Tierra-Firme sus sacrificios, y mataban muchos corderos y ovejas y algunos niños, y ofrecian la sangre dellos á sus ídolos ó diablos, la figura de los cuales tienen en piedras adonde adoraban. Viniendo descubriendo el marqués don Francisco Pizarro con sus trece compañeros, dieron en esta isla, y hallaron alguna plata y joyas de oro, y muchas mantas y camisetas de lana muy pintadas y galanas; desde aquel tiempo hasta agora se le quedó por lo dicho el nombre que tiene de isla de Plata. El cabo de San Lorenzo está en un grado á la parte del sur. Volviendo al camino, digo que va prosiguiendo la costa al sur cuarta del sudueste hasta la punta de Santa Elena; antes de llegar á esta punta hay dos puertos; el uno se dice Callo, y el otro Zalango, donde las naos surgen y toman agua y leña. Hay del cabo de San Lorenzo á la puente de Santa Elena quince leguas, y está en dos grados largos; hácese una ensenada de la punta á la parte del norte, que es buen puerto. Un tiro de ballesta dél está una fuente, donde nasce y mana gran cantidad de un betun, que parece pez natural y alquitran; salen desto cuatro ó cinco ojos. Desto, y de los pozos que hicieron los gigantes en esta punta, y lo que cuentan dellos, que es cosa de oír, se tratará adelante. Desta punta de Santa Elena van al rio de Túmbez, que está della veinte y cinco leguas; está la punta con el rio al sur cuarta al sudueste; entre el rio y la punta se hace otra gran ensenada. Al nordeste del rio de Túmbez está una isla, que terná de contorno mas de diez leguas, y ha sido riquísima y muy poblada; tanto, que competian los naturales con los de Túmbez y con otros de la Tierra-Firme.



me, y se dieron entre unos y otros muchas batallas y hubo grandes guerras; y con el tiempo, y con la que tuvieron con los españoles, han venido en gran disminución. Es la isla muy fértil y abundante y llena de árboles; es de su majestad. Hay fama que de antiguamente está enterrado en ella gran suma de oro y plata en sus adoratorios. Cuentan los indios que hoy son vivos que usaban los moradores desta isla grandes religiones, y eran dados á mirar en agujeros y en otros abusos, y que eran muy viciosos; y aunque sobre todo muchos dellos usaban el pecado abominable de la sodomía, dormían con sus hermanas carnales, y hacían otros grandes pecados. Cerca desta isla de la Puna está otra mas metida en la mar, llamada Santa Clara; no hay ni hubo en ella poblacion ni agua ni leña; pero los antiguos de la Puna tenían en esta isla enterramientos de sus padres y hacían sacrificios; y había puesto en las alturas donde tenían sus aras gran suma de oro y plata y fina ropa, dedicado y ofrecido todo al servicio de su Dios. Entrados los españoles en la tierra, lo pusieron en tal parte (á lo que cuentan algunos indios), que no se puede saber dónde está. El rio de Tumbes es muy poblado, y en los tiempos pasados lo era mucho mas. Cerca dél solía estar una fortaleza muy fuerte y de linda obra, hecha por los ingas, reyes del Cuzco y señores de todo el Perú; en la cual tenían grandes tesoros, y había templo del sol y casa de mamaconas, que quiere decir mujeres principales vírgines, dedicadas al servicio del templo; las cuales casi al uso de la costumbre que tenían en Roma las vírgines vestales vivían y estaban. Y porque de esto trato largo en el segundo libro desta historia, que trata de los reyes ingas y de sus religiones y gobernacion, pasaré adelante. Ya está el edificio desta fortaleza muy gastado y deshecho, mas no para que deje de dar muestra de lo mucho que fué. La boca del rio de Tumbes está en cuatro grados al sur; de allí corre la costa hasta Cabo-Blanco al su-sudueste; del cabo al rio hay quince leguas, y está en tres grados y medio, de donde vuelve la costa al sur hasta isla de Lobos. Entre Cabo-Blanco y isla de Lobos está una punta que llaman de Parina, y sale á la mar casi tanto como el cabo que hemos pasado; desta punta vuelve la costa al sudueste hasta Paita. La costa de Tumbes para delante es sin montañas, y si hay algunas sierras son peladas, llenas de rocas y peñas; lo demás todo es arenales, y salen á la mar pocos rios. El puerto de Paita esta de la punta pasadas ocho leguas, poco mas; Paita es muy buen puerto, donde las naos limpian y dan cebo; es la principal escala de todo el Perú y de todas las naos que vienen á él. Está este puerto de Paita en cinco grados; de la isla de Lobos (que ya dijimos) córrase leste oeste hasta llegar á ella, que estará cuatro leguas; y de allí, prosiguiendo la costa al sur, se va hasta llegar á la punta del Aguja. Entre medias de isla de Lobos y punta de Aguja se hace una grande enseñada, y tiene gran abrigo para reparar las naos; está la punta del Aguja en seis grados; al sur della se ven dos islas que se llaman de Lobos-Marinos, por la gran cantidad que hay dellos. Norte sur con la punta está la primera isla, apartada de Tierra-Firme cuatro leguas; pueden pasar todas las naos por entre la tierra

y ella. La otra isla, mas forana, está doce leguas desta primera, y en siete grados escasos. De punta de Aguja vuelve la costa al su-sudueste hasta el puerto que dicen de Casma. De la isla primera se corre norueste sudueste hasta Mal-Abrigo, que es un puerto que solamente con bonanza pueden las naos tomar puerto y lo que les conviene para su navegacion. Diez leguas mas adelante está el arracife que dicen de Trujillo; es mal puerto, y no tiene mas abrigo que el que hacen las boyas de las anclas; algunas veces toman allí refresco las naos; dos leguas la tierra dentro está la ciudad de Trujillo. Deste puerto, que está en siete grados y dos tercios, se va al puerto de Guanape, que está siete leguas de la ciudad de Trujillo, en ocho grados y un tercio. Mas adelante al sur está el puerto de Santa, en el cual entran los navíos, y está junto á él un gran rio y de muy sabrosa agua; la costa toda es sin montaña (como dije atrás), arenales y sierras peladas de grandes rocas y piedras; está Santa en nueve grados. Mas adelante, á la parte del sur, está un puerto cinco leguas de aquí, que ha por nombre Ferrol, muy seguro, mas no tiene agua ni leña. Seis leguas adelante está el puerto de Casma, adonde tambien hay otro rio y mucha leña, do los navíos toman siempre refresco; está en diez grados. De Casma corre la costa al sur hasta los farallones que dicen de Guabra; mas adelante está Guarmey, por donde corre un rio, de donde se va por la misma derrota hasta llegar á la Barranca, que está de aquí veinte leguas á la parte del sur. Mas adelante seis leguas está el puerto de Guaura, donde las naos pueden tomar toda la cantidad de sal que quisieren; porque hay tanta, que bastaria para proveer á Italia y á toda España, y aun no la acabarían, segun es mucha. Cuatro leguas mas adelante están los farallones; córrase de la punta que hace la tierra con ellos nordeste sudueste; ocho leguas en la mar esta el farallon mas forano; y están estos farallones en ocho grados y un tercio. De allí vuelve la costa al sueste hasta la isla de Lima; á medio camino, algo mas cerca de Lima que de los farallones, está una baja que ha por nombre Salmerina, la cual está de tierra nueve ó diez leguas. Esta isla hace abrigo al Callao, que es el puerto de la ciudad de los Reyes; y con este abrigo que da la isla está el puerto muy seguro, y así lo están las naos. El Callao, que, como digo, es el puerto de la ciudad de los Reyes, está en doce grados y un tercio.

## CAPITULO V.

De los puertos y rios que hay desde la ciudad de los Reyes hasta la provincia de Chile, y los grados en que están, y otras cosas pertenecientes á la navegacion de aquellas partes.

En la mayor parte de los puertos y rios que he declarado he yo estado, y con mucho trabajo he procurado investigar la verdad de lo que cuento, y lo he comunicado con pilotos diestros y expertos en la navegacion destas partes, y en mi presencia han tomado el altura; y por ser cierto y verdadero lo escribo. Por tanto, prosiguiendo adelante en este capítulo, daré noticia de los mas puertos y rios que hay en la costa desde este puerto de Lima hasta llegar á las provincias de Chile, porque de lo del estrecho de Magallanes no podré hacer cumplida relacion, por haber perdido una

copiosa relacion que hube de un piloto de los que vinieron en una de las naos que envió el obispo de Plasencia. Digo pues que, saliendo las naos del puerto de la ciudad de los Reyes, van corriendo al sur hasta llegar al puerto de Sangalla, el cual es muy bueno, y al principio se tuvo por cierto que la ciudad de los Reyes se fundara cerca dél; el cual está della treinta y cinco leguas, y en catorce grados escasos de la Equinocial á la parte del sur. Junto á este puerto de Sangalla hay una isla que llaman de Lobos-Marinos. Toda la costa de aquí adelante es baja, aunque á algunas partes hay sierras de rocas peladas, y todo arenales muy espesos; en los cuales nunca jamás creo llovió ni agora llueve, ni cae mas de un pequeño rocío, como adelante trataré deste admirable secreto de naturaleza. Cerca desta isla de Lobos hay otras siete ó ocho isletas pequeñas, las cuales están en triángulo unas de otras; algunas dellas son altas, y otras bajas, despobladas, sin tener agua ni leña ni árbol ni yerba ni otra cosa, sino lobos marinos y arenales no poco grandes. Solian los indios, segun ellos mismos dicen, ir de la Tierra-Firme á hacer en ellas sus sacrificios; y aun se presume que hay enterrados grandes tesoros. Estarán de la Tierra-Firme estas isletas poco mas de cuatro leguas. Mas adelante, por el rumbo ya dicho, está otra isla que tambien llaman de Lobos, por los muchos que en ella hay, y está en catorce grados y un tercio. Desta isla van prosiguiendo el viaje de la navegacion, corriendo la costa al sudueste cuarta el sur. Y después de haber andado doce leguas mas adelante de la isla, se allega á un promontorio que nombran de la Nasca, el cual está en quince grados menos un cuarto. Hay en él abrigo para las naos, pero no para echar las barcas ni salir á tierra con ellas. En la misma derrota está otra punta ó cabo que se dice de San Nicolás, en quince grados y un tercio. Desta punta de San Nicolás vuelve la costa al sudueste, y después de haber andado doce leguas, se allega al puerto de Hacari, donde las naos toman bastimento, y traen agua y leña del valle, que estará del puerto poco mas de cinco leguas. Está este puerto de Hacari en diez y seis grados. Corriendo la costa adelante deste puerto, se va hasta llegar al rio de Ocona. Por esta parte es la costa brava; mas adelante está otro rio que se llama Camana, y adelante está tambien otro llamado Quilca. Cerca deste rio media legua está una caleta muy buena y segura, y adonde los navíos paran. Llaman á este puerto Quilca como al rio; y de lo que en él se descarga se provee la ciudad de Arequipa, que está del puerto diez y siete leguas. Y está este puerto y la misma ciudad en diez y siete grados y medio. Navegando deste puerto por la costa adelante, se ve en unas islas dentro en la mar cuatro leguas, adonde siempre están indios, que van de la Tierra-Firme á pescar en ellas. Otras tres leguas mas adelante está otra isleta muy cerca de la Tierra-Firme, y á sotaviento della surgen las naos; porque tambien las envían deste puerto á la ciudad de Arequipa, al cual nombran Chuli, que es mas adelante de Quilca doce leguas; está en diez y siete grados y medio largos. Mas adelante deste puerto está á dos leguas un rio grande que se llama Tambopalla. Y diez leguas mas adelante deste rio sale á la mar una punta mas que to-

da la tierra una legua, y están sobre ella tres farallones. Al abrigo desta punta, poco mas de una legua antes della, está un buen puerto que se llama Ilo, y por él sale á la mar un rio de agua muy buena, que tiene el mismo nombre del puerto; el cual está en diez y ocho grados y un tercio. De aquí se corre la costa al sueste cuarta leste. Y siete leguas mas adelante está un promontorio, que los hombres de la mar llaman Morro de los Diablos. Toda aquella costa es (como ya dije) brava y de grandes riscos. Mas adelante deste promontorio cinco leguas está un rio de buen agua, no muy grande, y deste rio al sueste cuarta leste; doce leguas mas adelante sale otro morro alto, y hace unas barrancas. Sobre este morro está una isla, y junto á ella el puerto de Arica, el cual está en veinte y nueve grados y un tercio. Deste puerto de Arica corre la costa al su-sudueste nueve leguas; sale á la mar un rio que se llama Pizagua. Deste rio hasta el puerto de Tarapaca se corre la costa por la misma derrota, y habrá del rio al puerto cantidad de veinte y cinco leguas. Cerca de Tarapaca está una isla que terná de contorno poco mas de una legua; y está de la Tierra-Firme legua y media, y hace una bahía, donde está el puerto, en veinte y uno grados. De Tarapaca se va corriendo la costa por la misma derrota, y cinco leguas mas adelante hay una punta que ha por nombre de Tacama. Pasada esta punta, diez y seis leguas mas adelante, se allega al puerto de los Moxillones, el cual está en veinte y dos grados y medio. Deste puerto de Moxillones corre la costa al su-sudueste cantidad de noventa leguas. Es costa derecha, y hay en ella algunas puntas y bahías. En fin dellas está una grande, en la cual hay un buen puerto y agua que se llama Copayapo; está en veinte y seis grados. Sobre esta ensenada ó bahía está una isla pequeña, media legua de la Tierra-Firme. De aquí comienza lo poblado de las provincias de Chile. Pasado este puerto de Copayapo, poco mas adelante sale una punta, y cabe ella se hace otra bahía, sobre la cual están dos farallones pequeños, y en cabo de la bahía está un rio de agua muy buena. El nombre deste rio es el Guasco. La punta dicha está en veinte y ocho grados y un cuarto. De aquí se corre la costa al sudueste. Y diez leguas adelante sale otra punta, la cual hace abrigo para las naos, mas no tiene agua ni leña. Cerca desta punta está el puerto de Coquimbo; hay entre él y la punta pasada siete islas. Está el puerto en veinte y nueve grados y medio. Diez leguas mas adelante, por la misma derrota, sale otra punta, y en ella se hace una gran bahía que ha por nombre de Atongayo. Mas adelante cinco leguas está el rio de Limara. Deste rio se va por el mismo rumbo hasta llegar á una bahía que está dél nueve leguas, la cual tiene un farallon y no agua ninguna, y está en treinta y un grados; llámase Choapa. Mas adelante por la misma derrota, cantidad de veinte y una leguas, está un buen puerto que se llama de Quintero; está en treinta y dos grados; y mas adelante diez leguas está el puerto de Valparaíso, y de la ciudad de Santiago, que es lo que decimos Chile, está en treinta y dos grados y dos tercios. Prosiguiendo la navegacion por la misma derrota, se allega á otro puerto que se llama Potocalma, que está del pasado veinte y cuatro leguas. Doce leguas mas adelante